

La visión de país en Clementina Suárez y  
Alfonso Guillén Zelaya

María Eugenia Ramos y Mario A. Membreño Cedillo

920 Ramos María Eugenia  
R147 La Visión de País de Clementina Suárez y  
Alfonso Guillén Zelaya / María Eugenia Ramos,  
Mario A. Membreño Cedillo. --1a. ed.--  
Tegucigalpa: Litografía López, 2002  
23p.  
ISBN 99926-656-3-7

## Colección Visión de País 4

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)  
Colonia Palmira, Ave. República de Panamá, Tegucigalpa, Honduras. Julio, 2002.

Diseño y diagramación: Giovani Fiallos  
Ilustración de portada: "Madre e hijo en hamaca" de Hermes Armijo Maltez

---

Las ideas expuestas en los Cuadernos de Visión de País son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la visión del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

# Prólogo

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en Honduras, como un aporte destinado a facilitar los procesos de democratización y difusión del conocimiento y la información pertinente para el desarrollo del país, inicia la publicación de dos colecciones: Visión de País y Cuadernos de Desarrollo Humano Sostenible.

Ambas series son fruto del trabajo de la Unidad de Prospectiva y Estrategia (UPE) de la oficina del PNUD en Honduras y están destinadas a difundir el pensamiento de académicos, intelectuales, técnicos e investigadores hondureños y extranjeros que desde diferentes perspectivas se enfocan en la construcción del paradigma del desarrollo humano sostenible.

La difusión y creciente adopción a escala internacional y nacional de un nuevo paradigma del desarrollo humano sostenible, cuya premisa y finalidad es ampliar las capacidades y oportunidades de los individuos, conlleva el desafío de insertarlas y aplicarlas como un eje transversal en la construcción de un proyecto de país. Éste es el propósito de las reflexiones y análisis presentes en cada uno de los trabajos publicados en estas colecciones.

Nuestro propósito es contribuir al análisis y diseño de estrategias y políticas públicas, globales y sectoriales, que reflejen y respondan a la realidad hondureña. Estamos seguros de que la comunidad nacional e internacional encontrarán aquí un espacio para la reflexión y el diálogo en torno a los problemas del desarrollo y el fortalecimiento de la democracia en Honduras.

Jeffrey Avina  
Representante Residente  
del PNUD en Honduras

## Colección Visión de País

La Unidad de Prospectiva y Estrategias (UPE) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) es una instancia de análisis, reflexión y apoyo a la gestión de gobierno, sociedad civil y comunidad internacional. Bajo estos lineamientos, es el soporte técnico y administrativo del Foro de Fortalecimiento de la Democracia (FFD), y su objetivo principal es apoyar los procesos de diálogo en materia de desarrollo y democracia, especialmente facilitando y apoyando los procesos de concertación nacional.

Bajo la premisa de la democratización y participación ciudadana como condiciones indispensables para el desarrollo, la UPE ha decidido editar una serie de publicaciones bajo el título de Colección Visión de País, con el fin de contribuir a generar el pensamiento, la reflexión y las acciones necesarias en la construcción de procesos de visión de país, tanto globales como sectoriales, regionales y nacionales.

La Colección Visión de País recibirá el aporte de diversos intelectuales y académicos nacionales que desde diferentes disciplinas y marcos metodológicos aportarán con su pensamiento a forjar una visión de país para el siglo XXI.

Esperamos que estas publicaciones constituyan una herramienta para facilitar el diálogo y la profundización sobre el país que necesitamos construir, en la perspectiva de un desarrollo equitativo y sostenible centrado en los seres humanos.

Sergio A. Membreño Cedillo

Coordinador Unidad de Prospectiva y Estrategias

(UPE)/PNUD/Foro de Fortalecimiento de la Democracia (FFD)

Yo, tú, ellos, nosotros. Apuntes sobre la praxis poética y vital de  
Clementina Suárez  
María Eugenia Ramos

Introducción.....	7
1. El valor social de la poesía .....	7
2. Contexto social: seis décadas de historia hondureña .....	8
3. Poesía y praxis social en la obra de Clementina Suárez .....	9
4. El aporte de Clementina Suárez a una visión y un proyecto de país.....	14
5. Un legado que perdura en el tiempo .....	15
Bibliografía.....	16

Afonso Guillén Zelaya: el sujeto político y la conciencia ética  
Mario Membreño

Primer epílogo: conciencia ética y visión de país .....	17
Segundo epílogo: la espiral de la historia .....	21
Bibliografía citada .....	23

En la búsqueda de la construcción del proyecto de país aún pendiente, en Honduras subsisten muchos espacios que no han sido lo suficientemente explorados, en los cuales hay un potencial valioso para la configuración de una visión propia como pueblo y como país. Uno de ellos es el estudio de la literatura como parte esencial del imaginario y de la conciencia colectiva necesarios en la conformación de una identidad propia.

Este cuaderno constituye una aproximación a Clementina Suárez desde el punto de vista de la praxis creadora de la poeta, es decir, su obra entendida como acto transformador, y Alfonso Guillén Zelaya a su pensamiento ético-político como fundamento de reflexión para la construcción de una visión de país en Honduras.

María Eugenia Ramos. Nació en Tegucigalpa en 1959. Ha realizado estudios de periodismo y literatura en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Es autora de los libros *Porque ningún sol es el último* (poesía; Ediciones Paradiso, Tegucigalpa, 1989) y *Una cierta nostalgia* (narrativa; Editorial Iberoamericana/Hondulibros, 1998; Editorial Guardabarranco, Tegucigalpa, 2000), así como de numerosos artículos sobre temas literarios y sociales publicados en diversos diarios y revistas del país. Su poesía ha sido incluida en la antología bilingüe francés-español *Poesía hondureña del siglo XX*, del reconocido crítico Claude Couffon, publicada en Ginebra, Suiza, en 1997. Su obra narrativa ha sido comentada favorablemente en Honduras y en el exterior. El presente ensayo apareció originalmente en el suplemento *Hondulibros*, publicado en *Diario El Heraldo* de Tegucigalpa bajo la dirección del poeta Óscar Acosta.

Mario A. Membreño Cedillo es Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales con orientación en Derecho Internacional (UNAH), con un Postgrado en relaciones internacionales y diplomacia por la Academia Diplomática de Chile Andrés Bello. Premio V. Centenario Fray Francisco De Vitoria a nivel latinoamericano. Entre sus publicaciones destacan: *Visión Estratégica y Modelos Nacionales de Desarrollo: Hacia la Honduras del Siglo XXI* (1992, co-autor). *Sociedad Emergente: Reflexiones de Fin de Siglo* (1995, co-autor). *Estado, poder e identidad* (2001, autor). Entre sus obras inéditas: "El último lenca: Reflexiones sobre el pasado, presente y futuro de Honduras" (1995, autor) y "¿El poder de la ética o la ética del poder? Reimaginando la política" (2000, autor). Miembro del Colegio de Abogados de Honduras y del Círculo de Reflexión José Cecilio del Valle. Ha sido director Ejecutivo del Instituto Centroamericano de Estudios Contemporáneos (INESCO). Actualmente ejerce su profesión en el campo jurídico y es investigador asociado de INESCO en temas de Relaciones Internacionales y Desarrollo.

# Yo, tú, ellos, nosotros

## Apuntes sobre la praxis poética y vital de Clementina Suárez

María Eugenia Ramos

Yo sé que atrás se quedará mi rostro  
pero que mi voz estará siempre en el alba,  
que no hay tumba para la férvida palabra  
y mucho menos para el canto que va de boca  
/en boca.

Clementina Suárez

### INTRODUCCIÓN

En la búsqueda de la construcción del proyecto de país aún pendiente, en Honduras subsisten muchos espacios que no han sido lo suficientemente explorados, en los cuales hay un potencial valioso para la configuración de una visión propia como pueblo y como país. Uno de ellos es el estudio de la literatura como parte esencial del imaginario y de la conciencia colectiva necesarios en la conformación de una identidad propia.

Sin duda, Clementina Suárez (Premio Nacional de Literatura 1970) es una de las figuras más representativas de la poesía hondureña del siglo XX, tanto por la trascendencia y significado de su obra misma, como por lo sostenido de su producción, que inicia en 1930 y no termina sino hasta tres años antes de morir asesinada en circunstancias aún no esclarecidas, en diciembre de 1991; es decir, abarca seis décadas de la historia literaria y social del país.

A la importancia de su obra literaria se aúna su personalidad multifacética y compleja, tan rica e intensa, que cualquier intento de análisis conlleva el riesgo de juzgarla sólo parcialmente. Por su carácter rebelde e iconoclasta, es posible considerar a Clementina Suárez sólo desde la perspectiva de la ruptura por sí misma, como reafirmación del "yo", en abierto desafío de los convencionalismos sociales; pero la verdadera trascendencia de su legado sólo puede comprenderse en la totalidad de una acción creadora y vital.

Estudiosos y protagonistas de la historia de la literatura hondureña han coincidido en el reconocimiento de la unicidad entre trayectoria vital y obra en Clementina Suárez. Así lo apunta, por ejemplo, el poeta Rigoberto Paredes:

"Vida y obra han crecido trenzadas, coyuntadas por la firme y fecunda pasión de existir, de perdurar. (...) Desconocer su nombre (...) sería como privar a nuestras letras y, por qué no decirlo, a un periodo significativo de la actual formación cultural hondureña, de una voz, de una actitud con caracteres fundacionales. Vida y obra se erigen, por tanto, en hitos precursores de una forma de hacer, de una manera de ser iconoclastas, eclólicas, sin duda necesarias para potenciar todo proceso de transformación material y espiritual".<sup>1</sup> (El subrayado es nuestro.)

Este breve ensayo se propone iniciar una aproximación a Clementina Suárez desde el punto de vista de la praxis creadora de la poeta, es decir, su obra entendida como acto transformador.

Se parte de algunas reflexiones sobre el valor social de la poesía; a continuación se hace referencia al marco sociohistórico y cultural de la obra de Clementina Suárez; posteriormente se analiza su poesía como producto social; por último, a manera de recuento, se presentan algunas reflexiones finales sobre la contribución de la poeta a la conformación de un proyecto de país.

### 1. El valor social de la poesía

En un mundo marcado por los conflictos y la incertidumbre sobre el porvenir de la humanidad, el debate cultural, y dentro de éste el papel de la poesía, es objeto de una creciente revalorización en el contexto de los procesos sociales. "La poesía", señala Enrique Yepes, "sigue siendo un significativo modo de conocimiento y debate cultural, quizá particularmente relevante cuando las prácticas sociales se hallan en constante revisión y crítica".<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Paredes, Rigoberto: Nota introductoria, en Suárez, Clementina: Con mis versos saludo a las generaciones futuras (antología). Ediciones Paradiso, Tegucigalpa, 1988.

<sup>2</sup> Yepes, Enrique: Oficios del goce. Poesía y debate cultural en Hispanoamérica (1960-2000). Fondo Editorial Universidad EAFIT, Medellín, 2000. P. 15.

Con una tradición que data de la “flor y canto” de las culturas indígenas, la poesía latinoamericana ha conjugado la búsqueda individual de los poetas con la formación de una conciencia colectiva, que aun sin asumir una significación política directa constituye una auténtica praxis creadora y transformadora.

Así lo puntualiza Yepes: “A lo largo de las últimas décadas, la poesía latinoamericana da cuenta de una activa voluntad recreadora de actitudes, valores y poderes que merecen considerarse dentro de la reflexión contemporánea sobre la cultura. (...) No se trata, sin embargo, de obras consagradas a defender determinadas causas políticas. En ellas prima el goce, la fuerza lúdica que engendra el arte. Mas esta misma fuerza, leída en el contexto de la posición social de sus autores, interpela los cimientos del contrato social: el lenguaje, los sexos, los cuerpos, las prácticas de convivencia”.<sup>3</sup>

En el contexto centroamericano, la poesía ocupa un lugar preponderante, y su espacio cultural ha causado un impacto considerable en la sociedad y la política. Según Marc Zimmerman, “aunque la poesía es el modo dominante de la producción cultural en toda Latinoamérica (...), en muy pocos lugares, aun en Latinoamérica, la poesía ha jugado un papel cultural tan dominante como en Centroamérica”.<sup>4</sup>

En Honduras, en opinión de Roberto Sosa, el poeta hondureño más reconocido dentro y fuera de las fronteras del país, los escritores y poetas “carecen de un peso específico en el plano de la opinión pública, oficial y privada”;<sup>5</sup> su trabajo no es remunerado y subsisten con más o menos algún decoro gracias al desempeño de otros oficios, generalmente el periodismo, la enseñanza, la diplomacia y, en los últimos tiempos, la labor editorial.

Sin duda, esa sigue siendo la situación generalizada. Sin embargo, a lo largo de la historia social y cultural del país encontramos escritores, pensadores y poetas que han logrado trascender e influir de alguna manera

trascender e influir de alguna manera entre sus contemporáneos e incluso entre las generaciones subsiguientes. Es el caso de José Cecilio del Valle, Ramón Rosa, Froylán Turcios, Rafael Heliodoro Valle, Clementina Suárez, Ventura Ramos, Medardo Mejía, Ramón Amador, Roberto Sosa, Leticia de Oyuela, Oscar Acosta, Ramón Oqueli, Helen Umaña y Julio Escoto, para citar sólo algunos nombres.

## 2. Contexto social: seis décadas de historia hondureña

Clementina Suárez publicó su primera obra, *Corazón sangrante*, en 1930, cuando mediante la intervención de las compañías bananeras estaba por terminar una larga etapa de guerras civiles y se aproximaba el inicio de la dictadura de Tiburcio Carías Andino, que se prolongaría hasta 1946. Con mis versos saludo a las generaciones futuras, antología recopilada por Rigoberto Paredes que incluye poesía publicada e inédita, apareció en 1988. Su producción abarca, pues, casi sesenta años de la historia hondureña.

Las primeras obras de Clementina Suárez fueron publicadas en pleno apogeo de la dictadura carriista, período caracterizado por una represión extrema de cualquier forma de oposición, con el pretexto de “construir la paz”. No obstante, esta paz no contribuyó al progreso social, sino más bien a un estancamiento que duró dieciséis años. Pese a ello, durante los años 30 y 40 continuó consolidándose el proceso organizativo del movimiento obrero, iniciado en la década de los 20 bajo el influjo de las ideas marxista-leninistas.

Durante la década de los 50, en el marco de las tendencias predominantes de la economía mundial, se inicia un proceso de modernización del aparato estatal, orientado a estimular la inversión extranjera, al tiempo que se incentivaba a la empresa privada nacional, en el marco de una relativa apertura democrática.

Sin duda, el acontecimiento más trascendental de esta década lo constituye la huelga bananera de 1954, que, aun cuando no logró del todo sus propósitos, representó la culminación del proceso organizativo de la clase obrera y abrió camino para el reconocimiento de derechos elementales de los trabajadores, así como la conquista del derecho al voto para las mujeres.

<sup>3</sup> Ídem.

<sup>4</sup> Zimmerman, Marc: “El papel de la poesía en Centroamérica”, en Román Lagunas, Jorge Mc Callister, Rick (compiladores): *La literatura centroamericana como arma cultural*. CILCA/Editorial Oscar de León Palacios, Guatemala, 1999. Pp. 273 y ss.

<sup>5</sup> Sosa, Roberto: *Diálogo de sombras*. Editorial Guaymurás, Tegucigalpa, 1993. P. 10.

Durante las décadas de los 60 y 70, la gran protagonista de las luchas sociales fue la lucha por la tierra, en cuyo marco se crearon poderosas uniones campesinas bajo la influencia de la ideología marxista, por un lado, y socialdemócrata por otro. En esta época se consolida el predominio del poderío militar sobre el civil, con el golpe de Estado de 1963, que fue particularmente cruento y se caracterizó por un anticomunismo acérrimo.

En 1972, después de un corto período de gobierno civil, las Fuerzas Armadas asumen de nuevo el poder mediante otro golpe de Estado, pero esta vez en un contexto reformista mucho más condescendiente para el movimiento popular organizado, e incluso con el respaldo de amplios sectores de éste.

A finales de la década de los 70, se crea una Asamblea Nacional Constituyente que reinicia el camino hacia la democracia formal. Sin embargo, mientras se preparaban las condiciones institucionales para convocar a elecciones y retornar al sistema democrático, se gestaba la aplicación en Honduras de la "doctrina de la seguridad nacional", que convirtió al país en el principal socio de Estados Unidos en su estrategia de contrainsurgencia en Centroamérica.

Se inicia así uno de los períodos más oscuros de la historia hondureña, la década de los 80, caracterizada por la violación de todo principio de soberanía y de las garantías ciudadanas, irónicamente en el marco de un gobierno electo en condiciones de relativa democracia. Entre 1979 y 1989, según los organismos de derechos humanos, más de 187 personas fueron víctimas de desaparición forzada, tortura y asesinato por motivos políticos, y un número considerable de hondureños tuvo que abandonar el país.

Clementina Suárez fue una testigo privilegiada y también participante de estas seis décadas de historia nacional, no sólo por su longevidad, sino sobre todo por su sensibilidad poética y social. A diferencia de algunos de los integrantes de las generaciones literarias a las que perteneció, quienes, en opinión de ella misma, "se acomodaron a las circunstancias",<sup>6</sup>

sobre los principios de Clementina Suárez hallamos testimonio en un breve artículo de Roberto Sosa, escrito en 1971:

"Y esa continua defensa de las categorías humanas en función poética ha empujado a Clementina Suárez hacia la leyenda. Dueña de un interminable hilo de rebeldía, ironiza, insulta, en nombre de los intereses sagrados de la verdad en peligro, el escepticismo y la indiferencia, fruto del engaño social sistematizado".<sup>7</sup>

### 3. Poesía y praxis social en la obra de Clementina Suárez

Clementina Suárez nació en Juticalpa, Olanchito, el 12 de mayo de 1902, en el seno de una familia latifundista. Su padre, además de ser hacendado, poseía un elevado nivel educativo y una mentalidad abierta que le permitieron reconocer la singularidad de su primera hija nacida de matrimonio. Así, aun cuando no tuvo acceso a una formación académica propiamente dicha, Clementina tuvo desde niña la posibilidad de escapar a la esclavitud de los quehaceres domésticos y de conocer una variada gama de obras de la literatura universal.<sup>8</sup>

El estudio de su biografía y de su obra revelan a una mujer poeta empeñada en la elaboración de lo que Enrique Yepes denomina "un Yo individual, así como de un ethos colectivo, atravesado por la otredad, en diálogo con lo excluido, siempre en proceso de negociar su capacidad deliberativa y la de otros".<sup>9</sup>

Así, después de la muerte de su padre, Clementina Suárez abandonó su tierra natal y, en un acto insólito para una "joven de familia", se marchó, a la costa norte primero y luego a Tegucigalpa. En cuanto tuvo la oportunidad de hacerlo, viajó por diversos países e incluso residió en algunos de ellos. Salir, primero de su casa y luego del país, a su propio albedrío, sin rendir cuentas a nadie, fue un acto de liberación, necesario para la conformación de su identidad como persona, como sujeto, y un hecho notable en la Honduras de las primeras décadas del siglo XX.

<sup>6</sup> Clementina Suárez, en Sosa, Roberto: op. cit. Se hace referencia a los escritores de las generaciones del 35, 50 y 65, según la clasificación propuesta por Roberto Sosa.

<sup>7</sup> Sosa, Roberto: "Clementina Suárez", en Prosa armada. Editorial Guaymuras, Tegucigalpa, 1981. P. 49.

<sup>8</sup> Gold, Janet N.: El retrato en el espejo. Una biografía de Clementina Suárez. Editorial Guaymuras, Tegucigalpa, 2001.

<sup>9</sup> Yepes, Enrique: op. cit., p. 46.

La construcción de ese “yo” se manifiesta en algunos de sus primeros poemas como una individualidad melancólica, pasiva, trágica, sin duda, en el marco de la escuela romántica que aún sigue permeando buena parte de la poesía hondureña:

Me siento débil y me siento triste  
ante la incertidumbre  
ante todo lo que existe,  
ante ese inmenso vacío  
que se abre ante mis pies...  
.....  
Señor, dadme tu dolor  
para ponerlo en mi alma  
como una mística flor.

(Ruego)<sup>10</sup>

Sin embargo, de la misma época inicial data un poema cuya forma y contenido dan claros indicios de la evolución posterior de la autora, tanto personal como poética e ideológica:

Enfilada y firme,  
espero la hora  
que desamarre todos los obstáculos  
y me aviente a los mares de la lucha  
con la alegre capacidad  
del que desafiando a la muerte  
vence a la vida!

Yo era  
una desesperada mariposa  
aprisionada en las paredes  
de las horas inútiles.  
Pero el nuevo grito  
llegó por fin a mis oídos  
y yo le he abierto los brazos  
como a un horizonte de luz  
que me señalara  
el único puerto de esperanza!

¡Alegría! De los gritos apiñados.  
¡Alegría! Del dolor que florece.  
¡Alegría! De mis brazos tendidos  
al nuevo grito del mundo.

(El grito)<sup>11</sup>

El haber salido del país le permitió a la poeta ampliar su perspectiva del mundo y de la vida y prestar oídos al rumor de los conflictos sociales de la época, los cuales encontraron

ciales de la época, los cuales encontraron en ella, no una militancia partidaria que hubiera interferido en su condición esencial y primaria de poeta, pero sí un espíritu abierto y generoso que compartió el dolor y la luz y fue capaz de tender los brazos a ese “nuevo grito del mundo”.

Partiendo del concepto de que “todo producto artístico es práctica social y, por consiguiente, producción ideológica; no hay fenómeno literario que no esté inserto en una ideología”<sup>12</sup>, podemos ver en la poesía de Clementina Suárez los avances y retrocesos, las contradicciones y desafíos de un “aprendizaje difícil”, en palabras de Helen Umaña.<sup>13</sup>

Una vez superada su primera etapa de búsqueda y reconocimiento de su propio “yo”, de su identidad como mujer, como poeta, como hondureña, la poesía de Clementina Suárez revela una clara conciencia de que el “yo” y “los otros” forman parte de un todo:

Creadora de lo eterno,  
dentro de mí, fuera de mí,  
para encontrar mi universo.  
Aprendí, llegué, entré,  
con adquirida, plena conciencia  
de que el poeta que va solo  
no es más que un muerto, un desterrado,  
un Arcángel arrodillado que oculta su  
/ro stro.

(Poema del hombre y su  
esperanza)<sup>14</sup>

“El conocimiento de una ideología”, apunta González Ochoa, “no pasa por su formalización —sea ésta enunciada en términos lógicos (los axiomas) o en términos lingüísticos (los códigos)— sino por el análisis de su intervención en la práctica social”.<sup>15</sup> La práctica social de Clementina Suárez, y con ella su expresión ideológica, se construye a partir de su obra literaria, de su quehacer como promotora

<sup>10</sup> En Castro, Jesús: *Antología de poetas hondureños (1869-1910)*. Talleres Tipográficos Nacionales, Tegucigalpa, 1939. Pp. 260-262.

<sup>11</sup> En Castro, Jesús: op. cit., p. 263.

<sup>12</sup> González Ochoa, César: *Función de la teoría en los estudios literarios*. UNAM/Editorial Limusa, México, 1991. P. 117.

<sup>13</sup> Umaña, Helen: *Literatura hondureña contemporánea*, Editorial Guaymuras, Tegucigalpa, 1986. P. 226.

<sup>14</sup> Suárez, Clementina: *Con mis versos saludo a las generaciones futuras*. Selección y notas de Rigoberto Paredes. Ediciones Paradiso, Tegucigalpa, 1988. Los poemas citados pertenecen a este libro, a menos que se indique lo contrario.

<sup>15</sup> González Ochoa, César: op. cit.

artística y cultural, de su condición de pionera, todo ello a su propio estilo.

Su biógrafa, la norteamericana Janet N. Gold, destaca en ella “la inmoderada convicción de su vocación de poeta, acoplada con una práctica astucia que la ayudó a discernir su paso hacia la poesía. (...) Quería vivir la clase de vida que a su manera consideraba poética y obtener reconocimiento como poeta. Quería ser una poeta entre poetas”.<sup>16</sup>

Este “discernir su paso hacia la poesía” se convirtió en un combate permanente, primero, por reafirmar su individualidad en abierto desafío de los convencionalismos sociales, y después por expresar su creciente conciencia social. A través de sus versos, puede percibirse la trayectoria de su evolución, reflejada en poemas que podemos considerar “de tesis”, entendida como propuesta filosófico-social expresada mediante un código artístico.

Combate, uno de sus poemas más conocidos, resulta emblemático y revela algunos de los hilos conductores, no sólo de la personalidad de la autora, sino de su contexto social; constituye un auténtico manifiesto:

Yo soy un poeta  
un ejército de poetas.  
Y hoy quiero escribir un poema,  
un poema silbatos,  
un poema fusiles  
para pegarlos en las puertas,  
en la celda de las prisiones,  
en los muros de las escuelas.  
Hoy quiero construir y destruir,  
levantar en andamios la esperanza.  
Despertar al niño  
arcángel de las espadas,  
ser relámpago, trueno,  
con estatura de héroe  
para talar, arrasar  
las podridas raíces de mi pueblo.

(Combate)

La expresión metafórica de este combate por la vida, así como la conciencia de representación de un imaginario colectivo, quedan claramente establecidos a lo largo del breve e intenso poema que acabamos de transcribir.

En el primer verso, la autora se autodenomina “un poeta”. A la luz de las actuales teorías sobre la escritura de mujeres, este verso, fuera de su contexto poético y vital, podría dar lugar a la sospecha de que Clementina escribía “como hombre” al no autocalificarse como “una poeta”, sino como “un poeta”. Esta autocalificación está presente en toda su obra, pero significativamente referida precisamente al oficio de la poesía, porque cuando habla de sí misma se percibe su complacencia y orgullo por su sexo y sus atributos de mujer:

Me salí de mi vestido  
y fui a dar con mi cuerpo,  
y pude comprobar entonces  
el valor de mis pies, mis manos, mis  
/piernas,  
mi estómago, mi sexo, mis ojos y mi cara.

Apresuradamente he salido por la puerta  
disparada a caminar,  
a tocar el suelo con mis pies,  
a lanzar flechas encendidas por los ojos,  
a devorar paisajes,  
a enredar mis manos en jeroglíficos de  
/relámpagos,  
a dejar detenida aquí en mi sexo  
—árbol fructificado—  
el aroma de la vida.

(Mágicamente iluminado como un  
paraíso)

De tal manera, la expresión “yo soy un poeta” no es un acto de reconocimiento de la pretendida superioridad masculina, sino de transgresión, en cuanto refleja la invasión por la autora de un campo hasta entonces reservado con seriedad sólo a los hombres.

En Combate, Clementina Suárez construye una visión de país y se revela como una mujer no sólo decidida a defender su espacio vital individual, sino profundamente enraizada en la tragedia de su patria: “...para pegarlos en las puertas, / en la celda de las prisiones, / en los muros de las escuelas”. Del “yo” necesario para su construcción como persona, ha pasado a “planos de dimensión colectiva en los

<sup>16</sup> Gold: op. cit., p. 142.

cuales establece una nueva relación de equilibrio entre el 'yo', el 'tú' y el 'ellos'".<sup>17</sup>

Para rehacer el sujeto y el mundo desde una nueva perspectiva se imponen la ruptura, el distanciamiento y la destrucción: "Hoy quiero construir y destruir, / levantar en andamios la esperanza". En los versos siguientes, "Despertar al niño / arcángel de las espadas", la asociación de la infancia con la muerte, aunque inquietante, es válida estéticamente y refleja una profunda introspección en el subconsciente. Por otra parte, ese niño-arcángel al que hay que despertar alude a esas mayorías que aún no se deciden a tener voz.

La autora sigue invadiendo el campo masculino y se apodera de atributos clásicos del hombre: "...[quiero] ser relámpago, trueno, /con estatura de héroe...". Deliberadamente, en abierto desafío de la norma lingüística que en español marca una diferencia sutil, pero importante, en los sufijos "isa" (poetisa) e "ína" (heroína), la poeta abandona toda sumisión; no quiere ser luz, sino relámpago; no quiere ser canto, sino trueno; y reclama para sí la "estatura" —nótese la asociación fonético-semántica que puede establecerse con la palabra "estatura"— del héroe.

Puede apreciarse en estos versos la preponderancia de la "historia de bronce" que permea a las sociedades latinoamericanas, magnificando la figura de los próceres, particularmente aquellos de condición militar; es obvia la referencia a la imagen de Francisco Morazán.<sup>18</sup> Sin embargo, este nuevo "yo", que no es individual, sino colectivo, demuestra que la autora, más allá de una visión crítica de la historia tradicional, tiene un concepto implícito de la historia construida por los pueblos, con protagonistas anónimos.

Y todo ello es necesario "para talar, arrasar / las podridas raíces de mi pueblo". El poema completo revela la profundidad de un compromiso ideológico y social, "en un viraje conceptual que evidencia una posición ideológica de mayor contenido humano" (Umaña,

1986). Esta nueva posición se reafirma explícitamente en el poema Multiplicada:

Antes quería ser,  
quería ser  
yo.

Ahora quiero ser,  
quiero ser  
todos.

(Multiplicada)

Esta declaración de pertenencia a un "yo" colectivo, a un "nosotros", no excluye la angustia existencial de saberse paralelamente parte de "la otredad", y por lo tanto excluida de un medio convencional que ofrece una vida sin sobresaltos, sí, pero también sin belleza, como lo expresa en La habitante:

Nárrome en días y noches  
como si yo misma escuchara mi voz  
o ella remota viniera a mí  
escapada del círculo de su eco.  
Duele su grito ahogado en el desesperado  
/pecho  
golpeado y desgarrado por amar la  
/belleza  
y querer por siempre  
escribir su nombre en el aire,  
como si solamente yo fuera la habitante  
de mi desolado mundo.

(La habitante)

Orgullosa de sus nuevos valores, la poeta rechaza sin concesiones un estilo de vida vacío, aunque socialmente legitimado:

Pero en cualquier medida  
estuve siempre fuera de proporciones,  
porque mi impecable y recién inaugurado  
/mundo  
tritura rostros viejos,  
modas y resabios inútiles.

(Poema del hombre y su esperanza)

En visible contraste con el poema Ruego, de los años 30, en el que le confiesa a Dios que "admiro tu paciencia y admiro tu humildad" y le pide que "se abran tus labios con el divino

<sup>17</sup> Umaña, Helen: op. cit., p. 217.

<sup>18</sup> Cfr. el concepto de "historia de bronce" sustentado por González, Luis: Historia para qué. Siglo XXI Editores, México, 1984. Citado por Sierra Fonseca, Rolando: Colonia, independencia y reforma. Introducción a la historiografía hondureña. Editorial de la Universidad Pedagógica Nacional, Tegucigalpa, 2001.

don / de tu humildad, de tu dulzura / y del perdón”,<sup>19</sup> décadas después Clementina Suárez reivindicará la rebeldía como valor esencial:

No he venido al mundo  
para llorar. No es con lágrimas  
que se obtiene la alta dimensión del  
/hombre.

No es a que me maltraten  
ni a que me humillen.  
No me arredra la lucha  
por más encarnizada que ella sea.  
Afianzada tengo el alma  
a un rojo encendido de fuerza  
que puede maldecir  
pero jamás humillarse.

No importa que pretendan negar  
la luz de mi destino,  
que rompan despiadadamente  
el encaje del sueño,  
que destruyan el azogue de mi espejo,  
que me sumerjan en la noche sin adioses,  
que con saña me nieguen el pan, la sal y  
/el agua.

No esperen que por ello me doble  
/dócilmente,  
aunque la carne sea siempre la carne  
mis entrañas ya casi son de acero.

(Rebeldía)

Este combate permanente por alcanzar la plenitud del propio “yo” no excluye, sino que integra creadoramente, el concepto del amor de pareja como parte de la realización humana. Creciendo con la hierba (1957) es, además de un extraordinario poema de amor, un testimonio del crecimiento de la autora como mujer, como persona, como poeta. Y este mismo crecimiento le impone separarse del objeto de su amor para alcanzar la realización y la plenitud como ser humano:

¡Me oyes!  
¿Me estás oyendo lo que te digo yo?

Y no pude decirte más.  
Me dolían todas mis marcas.  
Y sin saberlo, empecé a despedirme,  
a despegarme  
de los resabios de mis pies,

por tus mismas palabras.

Hubiera querido amarrarme a ti  
y no preguntarte nada.  
Dejar inconclusa  
la vid que conmigo crece.  
Pero había, entre nosotros dos,  
una espada arisca  
que no me lo permitió.

(Creciendo con la hierba)

La conciencia individual y social expresada poéticamente en los versos antes citados se refuerza de manera explícita en una entrevista realizada por Roberto Sosa en 1987, donde Clementina Suárez declara que el escritor “no debe ni puede desligarse de las realidades de su pueblo (...) con afán de compromiso, [debe] tomar conciencia del momento histórico en que nos ha tocado vivir”.<sup>20</sup>

Refiriéndose a la bohemia destructiva y las tendencias suicidas que han caracterizado a buena parte de los escritores hondureños, la poeta afirma que “es una manera de evadirse de la realidad, el poco ambiente, la situación económica en que viven, la falta de coraje y de derroteros que lo sostengan. Pero, dicho-samente, todo va cambiando. Las nuevas generaciones no piensan en suicidarse, sino en la lucha por obtener una mejor vida”.<sup>21</sup>

En su afán de trascender, de alcanzar su propósito de ser poeta y de vivir conforme a esta condición, Clementina Suárez fue objeto de adoración y es una imagen de leyenda para la mayoría de los escritores, pintores, teatristas, intelectuales y otros integrantes del medio cultural de Tegucigalpa. Sin embargo, en los círculos de poder, comenzando por el de su propia clase social, fue más bien tolerada, pero no precisamente querida.

Así se explica el hecho de que el Premio Nacional de Literatura le fuera concedido en 1970, pero no con el beneplácito de todos los sectores. Las altas esferas gubernamentales y sociales de la época recelaban, no tanto de su conducta anticonvencional, que por sí misma no hubiera constituido una amenaza, como de su identificación con las luchas sociales y su

<sup>19</sup> En Castro, Jesús: op. cit., pp. 261-262.

<sup>20</sup> Sosa, Roberto: Diálogo de sombras. P. 17.

<sup>21</sup> Ídem.

crítica mordaz. De tal modo, este reconocimiento oficial le fue otorgado como producto de "una prolongada presión oral y escrita de varios intelectuales hondureños", en un "reconocimiento necesario, aunque tardío".<sup>22</sup>

#### 4. El aporte de Clementina Suárez a una visión y un proyecto de país

El narrador y filósofo hondureño Roberto Castillo, haciendo referencia a Rafael Heliodoro Valle, ha rescatado la importancia de "una voluntad de hacer que no se doblega ante las carencias, limitaciones o dificultades" como base para la construcción de un "pensamiento propio, vigilante e identificador".<sup>23</sup>

Podemos afirmar que esa voluntad de hacer es la característica esencial del legado de Clementina Suárez. Poéticamente, le permitió integrarse por derecho propio a la vanguardia, tanto en cuanto al contenido como a su forma de expresión. Su sentido innovador se manifiesta ya desde los años 30, como puede apreciarse en una antología de la época, donde, entre treinta y cinco poetas nacidos entre 1869 y 1910, sobresale por romper con la métrica tradicional y aun la rima asonante.

Esta identificación con la vanguardia literaria, así como su capacidad de entender la realidad circundante y su abierta simpatía por los cambios sociales, la llevaron a reclamar la búsqueda de una identidad nacional, afirmando que el país "ni siquiera ha buscado la propia identidad del hondureño".<sup>24</sup> No obstante, enmarca acertadamente esta búsqueda en la idea de universalidad: "Todos los días avanzamos aunque sea lentamente y nos concretamos con fuentes ascendentes y renovadoras del mundo entero. Por lo menos actualmente el escritor ya no escribe para Honduras, tiene un sentido más universal".<sup>25</sup>

Conceptos como justicia, lucha y esperanza, que parecen haber naufragado en los mares borrascosos de la posmodernidad, constituyen ejes transversales de las convicciones personales y poéticas de Clementina Suárez y

nales y poéticas de Clementina Suárez y de su visión de país:

...que yo aprendí a cantar con las  
/palabras justas.  
Y que he encontrado la verdad en la  
/médula de mis huesos.

Ignoran acaso que en el recinto de mi  
/pecho  
he dejado entrar el universo  
y que tengo como cumplido deber gozoso  
amar la justicia, la lucha, la esperanza  
y afianzarme a ellas  
con mi corazón, mi canto  
y la vida misma.

(Rebeldía)

Cuesta vislumbrar la verdad  
y el camino recto de la justicia.

(Con mis versos saludo a las  
generaciones futuras)

Pero asimismo nos recuerda que estos valores universales no excluyen la soledad y el dolor, es decir, no pueden construirse sino con seres humanos de carne y hueso, frágiles, expuestos al error y a la derrota momentánea:

Sin negarme jamás a sangrar,  
hasta dejar como caños vacíos las venas,  
dislocarme de espanto en horas  
/tormentosas,  
rodar como un animal herido,  
saborear mi saliva como si fuera una  
/fruta,  
tocar sonámbula mi propio esqueleto,  
acariciarme yo misma  
a fuerza de sentirme tan desgraciada.

Pero eso no será nunca estar vencida  
ni naufragada en ningún planeta.  
Será acaso como estar  
/momentáneamente cansada  
de un largo viaje  
para empezar el nuevo día con más  
/violencia.

Pues hay que saber que cuando el pecho  
/casi estalla  
el dolor es su única defensa.

Además, qué triste sería ser invencibles  
únicamente por el miedo a sufrir.  
(Rebeldía)

<sup>22</sup>Sosa, Roberto: Prosa armada, p. 49.

<sup>23</sup> Castillo, Roberto: Filosofía y pensamiento hondureño. Editorial Universitaria, Tegucigalpa, 2000. P. 119.

<sup>24</sup> Sosa, Roberto: Diálogo de sombras, p. 19.

<sup>25</sup> Idem.

Su condición de pionera en la poesía y en el quehacer cultural y artístico —donde sobresa- lió también como promotora de las artes plás- ticas por medio de las galerías que creó den- tro y fuera de Honduras, y como punto de apoyo y fuente de inspiración para numerosos pintores latinoamericanos— la llevó, sin pro- ponérselo conscientemente, a constituirse en precursora de la equidad de género.

Aunque en un plano de elaboración ideológica jamás se identificó con el feminismo ni con las organizaciones feministas, la vida y la obra de Clementina Suárez constituyen un hálito pre- cursor del feminismo en Honduras, si se en- tiende éste como la lucha por la equidad de género. Ángel y Kate Flores apuntan que “la poesía feminista no es necesariamente la labor de feministas declaradas, sino de poetas que sencillamente mostraron el suficiente valor para hacer escuchar sus propias voces”.<sup>26</sup>

Rigoberto Paredes (1988) resalta esta autenti- cidad, este empeño por construir una voz propia y hacerse escuchar: “Mujer y Poeta. O para ser más cabales con su indivisible condi- ción humana: Mujer Poeta. Clementina Suárez es así: Mujer por la gracia de su sexo, el cual ha sabido enaltecer muy por encima del con- sabido muérgano; y Poeta por destinación ineludicable... (...) Clementina Suárez le ha profesado al tiempo la más legítima de las lealtades: la autenticidad...”.<sup>27</sup>

## 5. Un legado que perdura en el tiempo

La antología publicada por Ediciones Paradiso en 1988 nos muestra a una Clementina Suárez en el ocaso de su vida, plenamente consciente de la temporalidad de la existencia física:

El tiempo ha pasado sobre mi cuerpo  
y ha hecho que mis tobillos pierdan toda  
/su gracia  
y los pasos se vuelvan lentos e indecisos,  
que los días, las horas, vayan cerrando  
/mis rutas

.....

Lenta, pero armoniosamente, envejezco;  
más tarde, más temprano, todo naufraga

.....

La agilidad de gacela es sólo un recuerdo  
en el zapato vacío a la orilla de la cama.  
Pero algo guardo dentro y fuera de mí.  
El tiempo, oh Dios, ha respetado  
mi alegría de vivir,  
mi sueño y mi canto.

(El tiempo)

El sueño y el canto que el tiempo ha respeta- do forman precisamente el legado de la poeta para la posteridad. Una trayectoria vital basa- da en la búsqueda, en la lucha permanente por un lugar propio y un acendrado arraigo al país, pese a tener conocimiento pleno de sus carencias, le confieren la dignidad necesaria para que las nuevas generaciones encuentren en ella un referente legítimo.

La historia de su vida y mucha de su poesía más significativa demuestran que, aunque no dudó en utilizar la seducción y el escándalo, herramientas ancestralmente reservadas a la mujer para abrirse paso y obtener reconoci- miento, Clementina Suárez tenía muy claro que su objetivo era realizarse como persona, vale decir, como poeta.

Pero esta realización como persona no exclu- ye, por el contrario, se fortalece en el marco de una realización colectiva, de la búsqueda de un camino de dignificación como pueblo y como país. Así lo ratifica en el poema Con mis versos saludo a las generaciones futuras, que le da título a la antología de su obra publicada en 1988:

Sola,  
por dejar un camino  
y amojonar otros caminos,  
con terrones de pueblo construí mi país.

.....

Ahora,  
a cualquier lugar que llegue  
ya nunca puedo estar sola (...)

<sup>26</sup> Flores, Ángel y Kate: Poesía feminista del mundo hispánico (desde la edad media hasta la actualidad). Antología crítica. Siglo XXI Editores, México, 1984.

<sup>27</sup> Nota introductoria a Con mis versos saludo a las generaciones futuras, p. 11.



# Afonso Guillén Zelaya: el sujeto político y la conciencia ética

Mario A. Membreño Cedillo

“La acción creadora ...” “Y en las conciencias  
forja una nueva conciencia”

Afonso Guillén Zelaya

## Primer epílogo: conciencia ética y visión de país.

La ética no debe plantearse fragmentariamente, llevándonos al olvido y a una desnaturalización proclive a cimentar un relativismo moral que se convierte en un patrón de conducta socialmente aceptado. Y esa manía -fruto de la especialización del conocimiento- que tiende a dividir el todo en partes. Hay una sola ética, cuya acción recae en esa voluble, nebulosa y siempre anchurosa condición humana que imaginaba Andre Malraux. Por que ¿cómo dividir al hombre en un ser ético en su casa y otro distinto en el ruedo político?. ¿Cómo ser ético en un lugar y no en otro? ? En fin, la ética solo se valida en la relación humana y no en una simple abstracción. El ser es uno ante la realidad, no múltiples seres ante diferentes circunstancias.

Pensando en la política pensamos en una ética política como objeto del sujeto. Existe el perjuicio de colocar a la ética en lo abstracto, ubicarla en lo externo, en el entramado social, en la acción política. Y si bien su manifestación se da en la externalidad, es igualmente cierto que la ética asienta su fundamento en el ser del sujeto. A pesar de ello soslayamos el ser, portador de esa ética; trasladando la ética a las instituciones, el cuerpo social; o al comportamiento político en general. Resultando para la mente moderna, más fácil pensar en una ética-política, que en un ser ético político; sin sospechar que en la mente de los inventores de la epistome política, la política era impensable sin la ética. Para los griegos la ética era consustancial a la política. Gran

paradoja moderna, y también en boga en el postmodernismo: la fragmentación y la abstracción convertida en Diosa Razón. Facilitando la pérdida de lo humano y la cosificación de las virtudes; en que el sujeto es borrado por una desnaturalización de la realidad y por una ética del fragmento. Tomando el paso de verdad total en que la acción se convierte en pseudoconcreción, para usar un término del filósofo neomarxista Karel Kocik.

## II

Afonso Guillen Zelaya, es el que vuelve lo humano en sujeto. Más que una fragmentación de la realidad y una subjetivización del sujeto Guillen Zelaya objetiva al sujeto, y lo coloca de pivote ético para aprehender la realidad. Maritain el filósofo católico, hace lo mismo desde su humanismo integral. Guillen Zelaya nos esboza en su pensamiento el humanismo esencial.: «una ética del ser» Así lo percibimos en su conocido trabajo: Lo Esencial. Impecable notoriedad subyacente en la mayoría de su prosa periodística. Caracterizando a los diferentes gobiernos, escribía “lo esencial es el hombre” (1). Visión humanística vivificada en su conocido poema «La Espiral de la Historia», en donde afirma “y en las conciencias forja una nueva conciencia”. La conciencia como espejo ético del ser. Así Guillen Zelaya va hilvanando su ética política sin perder de vista que lo primordial es el ser.

Nunca levantó una bandera de la ética ni propugno por revoluciones éticas. Su pensamiento estaba embebido de esa agua cristalina que emana de las verdaderas fuentes. Planteo su Código Moral de Olancho (2), basado en la cooperación y el desarrollo. En su visión no era factible un desarrollo real, ni regional ni nacional sin una clara conducta moral. Había en Guillen Zelaya, como también lo había en José Cecilio del Valle, la idea de proceso. “El hombre es siempre un ser inacabado, susceptible de perfección, de radical inconformismo”, impulsado por una “inconformidad positiva, que estimula y magnifica las aspiraciones humanas, que es esencia creadora del hombre y no cesa de buscar nuevas rutas y nuevas esperanzas a la realización de la paz, de la libertad y de la justicia en el mundo” (3) Lo esencial es el ser ético que aprehende la realidad: una visión de la nación y una visión del

mundo. Solo desde esta visión incluyente es posible su concepción ética-política, su proyecto de nación, su visión fraterna y universal.

### III

Y resulta paradójico que Guillen Zelaya, encarnara el convencido patriota. Fue un hidalgo nacionalista en el amplio término de la palabra, pero igualmente un hombre con una visión del mundo. Nunca abandonó su raigambre telúrica, por una simple abstracción universal; ni tampoco rechazó lo universal por una rudimentaria abstracción patrioterista. Supo armonizar ambos ámbitos. Su horizonte humanista lo impelía a lo universal. Su patria siempre fue parte del concierto del mundo. Edificando siempre el punto de encuentro entre patria y mundo, fiel siempre al ser humano. Su espíritu conciliador lo llevo a escribir un polémico artículo, titulado "Cristo" (4), en el que intento armonizar a Cristo con Carlos Marx. Así era Guillen Zelaya, de lo más: el ser humano, a lo menos: el sujeto político. De lo fundacional: el terruño local; a lo universal, el mundo. Había en él la pura claridad de la unicidad de la hondureñidad; alentando con sus frecuentes llamados a la unidad nacional, a la unidad democrática. Su visión democrática queda expresada así: " La unidad democrática debe ser nuestro primer paso salvador, y digo el primero, porque la emancipación de un pueblo no se logra exclusivamente con soluciones políticas. Los peones de la misma serán siempre los esclavos de la ignorancia y de la servidumbre. Lo anterior significa que paralelamente a nuestra unificación democrática, hayamos de consagrarnos a construir las bases del desarrollo económico, si queremos dar eficacia y permanencia a la sucesión pacífica de gobiernos emanados de la libre determinación popular. Las leyes, por si solas, no importa cuan avanzadas, jamás podrán cambiar la trágica realidad que vivimos. (5) No era Guillen Zelaya un idealista en el más puro sentido de la palabra, ni un santón en el rigor del arquetipo, era un hombre realista con vocación humanista y un humanista con una conciencia clara de la naturaleza humana y la realidad. No era radical ,si comedido. Pensaba: "Las normas técnicas son ineficaces cuando no corresponden, aun siendo correctas en si mismas, a la situación existente en el medio escogido para aplicarlas o cuando faltan las oportunidades y los elementos para

tos para darles validez y no puede por eso prescribirse como panacea" (6).

### IV

En el sentido de Weber, Guillén Zelaya estaba más cerca de una ética de la responsabilidad Sin abandonar del todo una ética de la convicción que emanaba de su profundo humanismo. Nunca fue un político en el sentido tradicional del término. Fue un humanista con visión política. Y no un político esperando ser humanista. Concebía la política "como una lucha de ideas" (7), sin perder en la refriega su esencia pacífica. Poseía un modo honesto de percibir el mundo, un espíritu conciso de la realidad y una disposición inteligente de hacer política. En sus artículos defendía a los más débiles, por ejemplo a los pequeños productores de bananos ante el acoso de las transnacionales. También "atacó a los monopolios y empréstitos y las concesiones que se celebraban con las bananeras". (8) Si bien Guillen Zelaya, estaba anclado en sus ideas revolucionarias. No odiaba a los ricos, ni propugnaba por una división de la hondureñidad. No fue tampoco un hombre violento, sí parecía un hombre resuelto. Y además de gran vocación pacifista. Abundan sus artículos en pro de la paz y de una conciencia pacifista. (9) Creía al igual que Ghandi, que solo la paz abriría el clima para un desarrollo y bienestar nacional. Nunca profeso un nacionalismo exacerbado, ni cayo en el infantilismo patrioterista de concebir al país como un rincón excluyente y oscuro. Defendió la patria, imaginándola desde una vocación humanista y universal. Pudo haber visto lo peor de la hondureñidad; pero siempre tuvo la fe para escribir sólo lo mejor.

### V

Guillen Zelaya condenaba las "falsas democracias" (10); y que "no han aprendido a ser libres" (11). El problema es actual, aún hoy no basta con tener gobiernos democráticos, si no hemos aprendido a ser libres. Ya desde 1926, Guillen Zelaya acuñó el término Buen gobierno, hoy tan en boga en el mundo académico por los tecnócratas y los políticos. Pensaba que el «Buen gobierno» se cimentaba en tres elementos: "energía, inteligencia y honradez"

(12); los cuales debían de “aplicarse simultáneamente”. Lamentaba, Guillen Zelaya: “que no había interés en el trabajo”(13), coincidiendo en la proclama de su coterráneo Medardo Mejía, en el ejercicio de una religión del trabajo. Agregaba Guillen Zelaya: “pero si nos interesan en modo exclusivo y anacrónico, los políticos” (14). Siempre luchó por gobiernos “legítimamente representativos y legítimamente nacionales”(15). Fustigó a los partidos políticos, sobre los que decía: “Aquí en Honduras, en idénticas condiciones, han fracasado los rojos y los azules. Su única ambición es y ha sido apoderarse del poder, reteniéndolo a costa de todo sacrificio” (16). Agregando más adelante: “Si en cien años de luchas no hemos acariciado buenos ideales, justo es que reflexionando un poco, busquemos en estos tiempos senderos mejores. Que la costra del pasado desaparezca de nuestra contextura moral y que los hombres nuevos revolucionen acabando para siempre con esas denominaciones arcaicas de liberales y conservadores. Porque solo han servido para dividir la familia y lapidar el tesoro nacional” (17) De ahí que Guillen Zelaya propugnara por la acción de una nueva conciencia.

Sobre la política, haciendo suyas las ideas de un autor latinoamericano decía: “en política - no se estima lo suficiente al hombre de ideas- más se admira al caudillo, al sugestionador de hombres” (18); sumaba Guillen Zelaya “el culto al caudillo, al gritón del comité y al que ha pasado por los cargos sin otra obra que haber distribuido empleos, desaparecerá cuando las grandes instituciones tengan ideas” (19). Al respecto agregaba “no creamos en los que hoy abajo son mansos corderos, y mañana arriba se tornan intransigentes, olvidando que lo único que vale y perdura en la indefinida rotación del tiempo, es la idea que fecunda la inteligencia, creando conciencias libres, respetuosas y cívicas” (20) . Luchaba por acabar con esa “veneración insolente”(21) , que se llama clientelismo político que fermenta el servilismo y germina en mediocridad. Sobre los políticos afirmaba : “El político es un creador como lo es el hombre de ciencia o el artista” (22). En fin, la política podría imaginarse como el arte de crear posibilidades y hacerlas factibles. Resulta interesante y requeriría de más estudio asociar la idea del político al poder creador. En otro de sus comentarios señalaba que un político debía tener “serenidad, ductibilidad y entereza moral”. (23) El

culto al ídolo todavía es parte de la cultura política del hondureño, y todavía sirve de sostén al sistema. Sintetizando la ética de su pensamiento político, Guillen Zelaya, proclamaba el lema: “Gobernar con la nación y para la nación” (24).

## VI

Sobre su visión de país y su problemática, cavilaba Guillen Zelaya “de donde surge la división de los hondureños, es de la intransigencia, del exclusivismo y del concepto atrasado de que todo lo que esta en desacuerdo con nuestras ideas o con nuestras conveniencias es enemigo de la justicia, de la fraternidad y del orden” (25). Puntualizaba: “Esa división de los hondureños hay que impedirla con hechos conciliatorios” (26) Apuntado hacia la unidad y por la construcción de una conciencia nacional, en base “de respeto a la vida, a base, en síntesis, de fuerza moral” (27)

“La patria -insistía él- está sobre todo. Y frente al peligro común sólo esta la unidad de los hondureños” (28) . Sobre la administración pública y el gobierno, decía en 1931: “Es curioso y sintomático, lo que sucede actualmente en Honduras. Los detalles, las minucias de la administración pública se les acoge con todo el color del palabrerismo fulgurante. Los problemas fundamentales, los asuntos que exigen soluciones y resoluciones inaplazables, esos no se abordan ni siquiera con palabras” (29). De tal manera nos parece vigente -aún con las limitaciones de su época- el pensamiento de Guillen Zelaya, que Ramón Oqueli, en un acucioso ensayo “Don Alfonso, el de la inmensa fe”; llama a Guillen Zelaya: “poeta, apóstol y profeta” (30). Por su parte Rafael Heliodoro Valle decía que Guillén Zelaya “era uno de los soldados de la aurora y solo de ella recibía órdenes”. Constantino Suaznavar lo llamó el “Alto Comisario del Verso”. Raúl Gilberto Tróchez lo definió como un poeta trasahumante y Raúl Arturo Pagoaga dijo que Guillén Zelaya tenía “la furia de la claridad y la altivez de la humildad”.

## VII

Si resulta profético que Guillen Zelaya se anticipará en su pensamiento y en su ética humanista, a muchos de los tópicos y problemas de este inicio de siglo. Ya desde 1926, estaba en

su mente el concepto de Buen gobierno (31); vislumbraba ya el dominio del espacio como variable de desarrollo (32), un elemento que aún hoy no está plenamente incorporado en la mente del hondureño. Paradójico país en que casi todo el mundo, opina de política, instaurando un culto al político, sin contar aun con una Facultad de Ciencias Políticas. País en donde el balompié es la mayor pasión, apenas se comienza hablar de construir un Centro de Capacitación para Selecciones Nacionales. Adelantaba Guillen Zelaya también la «acción organizada (33) y acción creadora» (34) como fuerza de transformación, concepto que aún hoy pareciera no alcanzar plena conciencia, en una sociedad cimentada en mantener el status quo. Igualmente insistió en el concepto de organización. Así en su conocido ensayo “La Inconformidad del Hombre” señalaba que para salir del seudo desarrollo y alcanzar la liberación económica, era necesario un “esfuerzo perseverante y organizado” (35). Afirmaba también “nuestra actitud para ser fecunda, debe ser conciente y organizada” (36). Guillén Zelaya no sólo fue profeta sino también visionario. Profeta de ideas y visionario de hombres y mujeres Rondaba en él una clara conciencia ecológica, en términos modernos una ética ecológica, la cual apreciamos en sus versos: “quien no ha sido bueno debajo de los árboles” (37) o “dadme un sendero con pájaros y árboles” (38), sólo para citar un par de ejemplos. Advertimos en su prosa que estaba consciente de la riqueza natural del país. En su serie de artículos sobre el aprovechamiento de las aguas, asoma su preocupación ambiental pero también intuye la función social de los recursos naturales.

En otro de sus artículos, casi con espíritu franciscano, afirmaba: “debemos enseñar a nuestras gentes el amor al aire, el agua y el sol” (39). Concibiendo al hombre no por encima de la naturaleza, sino coexistiendo con la naturaleza. Sin resultar extraño que la fundación cósmica entre hombre y naturaleza, lo situara en posiciones cercanas-aun sin serlo-al humanismo cristiano. Decía en uno de sus artículos: “Jesús de Nazareth trae a la humanidad ese impulso de cohesión característico de la naturaleza hacia todo lo que vive y le da sentido de fraternidad universal al amor humano” (40). Aun con su condición revolucionaria y fiel admirador de Marx. Guillen Zelaya no era un intolerante ni un fanático anticlerical. Reconocía los valores universales

del cristianismo y los métodos pacíficos del socialismo. Como los grandes buscadores, buscaba el punto de encuentro. Nos recuerda esa ya famosa polémica entre el Cardenal Jesuita Carlo María Martini, Arzobispo de Milán y el humanista agnóstico, Humberto Eco, trazando desde los extremos de sus posiciones, los puntos de acercamiento para una ética universal. Y muy próximos en intención a una serie de pensadores francos al diálogo: el filósofo cristiano Mounier y el pensador Teilhard de Chardin. Sobre otro de los tópicos de este nuevo milenio, la globalización, Guillén Zelaya anhelaba la unión de América y creía en la integración centroamericana, vislumbraba una sociedad mundial sin fronteras, global y futura. Así lo apreciamos en su poema “La Espiral de la Historia”. Leámoslo: “Gentes del porvenir, compactos y felices/sin límite de espacios, de patrias ni de océanos,/en todos los países hallareis vuestros países/sobre la tierra todos serán vuestros hermanos”. El tema de género, su defensa de las mujeres, siempre defendió con entusiasmo y admiración las posiciones reivindicativas de Visitación Padilla, decía Guillen Zelaya, hace 70 años, “la mujer es el más potente y elevado estímulo y también la mayor reserva de espíritu en el mundo” (41).

## VIII

Para finalizar, aún con lo borroso del termino ética, es importante señalar la vigencia del pensamiento ético de Alfonso Guillen Zelaya; y la trascendencia de la ética del desarrollo. En una época compleja y volátil, es necesario revalorar la ética en general; y la ética política en particular. Clamor que no es local, sino mundial. En tal sentido ha venido abogando el teólogo Hans Kung en su conocida obra “Una ética mundial, para una política mundial y una economía mundial”. En tal perspectiva, la ética comporta una relación íntima al ser y pivotal de toda actividad humana. En una época de perplejidad y velocidad, es necesario detenernos y visualizar al país desde la ética. Pero algo más, ¿Es posible estudiar la historia a través de la ética? Octavio Paz lamentaba esa separación y reclamaba un dialogo entre ética e historia ¿Explorar la historia política desde un enfoque ético? Porque ¿qué es la política sin la ética del sujeto político? Podemos adelantarnos y preguntarnos ¿Existe una ética

nacional? O ¿es la ética un fundamento indispensable de la identidad nacional?

Para fundamentar una ética nacional, será necesario estudiar el pensamiento ético de nuestros grandes pensadores. Entre otros; José Cecilio del valle, Ramón Rosa, Froilan Turcios, Paulino Valladares, Medardo Mejía y el propio Alfonso Guillen Zelaya. O el estudio mas significativo de los artistas mas representativos. Entre otros numerosos: José Trinidad Reyes, Juan Ramón Molina, Rafael Heliodoro Valle, Ramón Amaya Amador, Clementina Suarez. O explorar más detenidamente la ética política en los políticos más relevantes de nuestra historia: Dionisio de Herrera, José Trinidad Cabañas, Marco Aurelio Soto, Policarpo Bonilla, Manuel Bonilla, Alberto Membreño, Vicente Tosta, Miguel Paz Barahona, Juan Manuel Gálvez y Ramón Villeda Morales. Debemos rescatar la ética de los vendavales de la historia y de la oscuridad de nuestros políticos. Ya Julio Escoto ha escrito un interesante y penetrante ensayo; José Cecilio del Valle: Una Etica Contemporánea (1990). Paralelamente Longino Becerra ha abordado el tema ético dirigido a maestros y jóvenes; e igualmente ha publicado sesudos estudios de teoría política y acerca de las ideas ético pedagógicas de Francisco Morazán. Los aportes del científico social Ramón Oqueli, acerca de muchos de nuestros presidentes y pensadores, rescata otro paisaje histórico del comportamiento ético político. Igualmente notable es el aporte del poeta Oscar Acosta, fundador y director de la Revista Política de Honduras, desde la cual se recogen pasajes de historia política, análisis coyunturales y visiones futuras. Valiosos, son los estudios de los procesos sociales del sociólogo Mario Posas, los análisis de los procesos históricos de los historiadores Rodolfo Pastor Fasquelle y Mario Argueta. Y los aportes de los procesos socio culturales, espirituales y de religiosidad de la historiadora Leticia de Oyuela. En ese sentido la ética desempeña un rol primordial y es el gran reto del Siglo XXI, si efectivamente queremos combatir la pobreza y la corrupción, moldear y reformar nuestro sistema de justicia y el sistema político. Y materia prima para ello es la ética del sujeto político y la ética como componente de identidad histórica y nacional.

La conciencia de una ética que transforme la realidad; tarea ardua y compleja; pero no imposible: una ética en proceso. Por supuesto, algunos dirán que la ética no lo es todo, y posiblemente algo tengan de razón; pero igualmente cierto es que sin ética sólo hallaremos lo que los físicos denominan el vacío y los filósofos categorizan como la nada. ¿Sal-dremos del subdesarrollo sin ética? ¿Es posible una identidad nacional sin ética? ¿Puede sobrevivir una nación sin la ética de sus políticos? Por último un pensamiento final de Guillen Zelaya: " y quien no ha sido bueno debajo de los árboles". Hermoso pensamiento ético; pero me pregunto ¿Habrán árboles dentro de 50 o 100 años? Entonces, proyectándonos 50 o 100 años al futuro, imaginando a un(a) joven sentado a la sombra de un monumento a Don Alfonso Guillen Zelaya. Entonces, bien podríamos pensar: ¿ y quien no será bueno a la sombra de Alfonso Guillen Zelaya?

## Segundo epílogo: la espiral de la historia

En Honduras es común escuchar la frase " el cuento de nunca acabar". Algo habrá de cierto en aquella frase lanzada al viento, pero igualmente, se podría concluir que Honduras es el cuento de nunca empezar. En fin, nos debatimos entre el país que no se acaba y el país que no empieza. Una especie de país al revés, difícil de aprehender y difícil de cohesionar. En fin lo que esta detrás de esas crisis menores, jurídicas dicen los unos, políticas dicen los otros. O desacoplamiento del sistema para usar un término de Habermas Quizá estas crisis recurrentes en nuestra historia, consuetudinarias y bien estructuradas, respondan más a una crisis mayor, una crisis espiritual de identidad vertebrada en los resquicios del proceso histórico.

Una nación sin rumbo fijo, perturbada por todo tipo de contingencias, sin una visión clara de lo que fue, de lo que es y de lo que podría llegar a ser. A inicios de un nuevo siglo ni siquiera tenemos la certeza de una visión del país, coherentemente consensuada.\* Por lo

\* Con el patrocinio del PNUD, se ha creado el Foro de Fortalecimiento Democrático (FFD) el cual ha contribuido, por primera vez en la historia a consensuar una Visión de País; además se han firmado una serie de pactos para las reformas políticas y erradicación de la pobreza. El foro está constituido por la comunidad internacional, partidos políti-

que resulta hasta complejo discernir eso de "ser hondureño" Pero también en estas crisis recurrentes son un sintoma de falta de fe, la ausencia de un horizonte esperanzador y de comprender el mundo como realidad. Siempre llegamos tarde a todo, somos atemporales rebeldes a someternos al orden inexorable de los tiempos Hemos creado una cultura a destiempo, y así como hay una nación latente, a la par convive un simulacro de nación, porque aunque en otro contexto- como decía Medardo Mejía, "Aquí, así es" (42).

Se insinúa una especie de sombra de eterno retorno, recurrente teoría que en muchos tramos de nuestra historia pareciera salir a flote como si volvieran los fantasmas del pasado. Otros creen ver en la historia de Honduras una especie de mito de Sísifo, en la cual sólo queda como creía Camus- buscar la felicidad en lo absurdo. Por supuesto, son ideas extremas, apoyos para explicar algunos de los avatares y paradojas de la historia nacional. Y aún con los esfuerzos sostenidos para mejorar el poder judicial, nadie ignora las influencias políticas del poder. O de ese bicho, el dinero que Papini creía que era el estiércol del demonio. Abierto el boquete de la seguridad jurídica, en un ordenamiento plagado de enormes lagunas legales y sinuosas ambigüedades. Leyes, que lo mismo se prestan al más puro ángel que al más vil demonio. Según sea quien las interpreta, en determinada coyuntura y en determinado espacio de tiempo.

País paradójico, dicen algunos: bello y terrible. Comentario que me recuerda la ácida observación de un diplomático israelí acreditado en el país, quien refiriéndose a los recursos naturales del país afirmaba: "Honduras es un paraíso, pero los hondureños han hecho un infierno de ese paraíso". Saque el lector sus propias conclusiones o invéntese sus propias premisas. Solo basta recordar que el índice de pobreza anda rondando el 66% de la población. Esto nos lleva a una verdad, no por simple. reveladora: algo no esta funcionando en este país. Por supuesto, no es de ahora, a ciencia cierta es un rezago histórico. Pero esa percepción de un país que no funciona, en sentido popular "el corcho se hunde y el plomo flota", y si bien este dicho exhala una cierta

amargura existencial, también nos da una idea de las contradicciones e injusticias sociales. Y también refleja, como opera cierta lógica del sistema. Existe a la par un extendido y fatigado prejuicio reduccionista, mal hábito del pensamiento y caverna de ígneas posiciones, que no es lo mismo que síntesis. Reduccionismo con el que queremos medir todas las cosas. ¿Quizá un maniqueísmo bien alojado en lo profundo del ser?.

Agotamos nuestras opiniones como si fuéramos dioses, unilateralmente. Y a veces visceralmente. Solo hay que escuchar el lenguaje de los políticos, pequeños diocesisillos jugando a dioses. Y cual es el plan salvador, el proyecto de país que nos ofrecen, acaso un reduccionismo patriótico. Sin un asomo de piedad, de respiro, de tolerancia En todo caso, las soluciones emergerán desde una visión incluyente; y no desde visiones fragmentadas y excluyentes. Al respecto señalaba Guillén Zelaya, citando un pensamiento de otro político local: "Nada de política de exclusión, la patria es para todos y todas sus mentes, talentos y virtudes deben hallar cabida en su amplio seno". (43) Desde la integración del todo ¿Cómo lograr la unidad en la diversidad? ¿Cómo armonizar lo local con lo global? ¿Cómo compatibilizar lo particular con lo universal? ¿Cómo compaginar el concepto abstracto de patria con los derechos humanos de una persona de carne y hueso.?

"Es curioso y sintomático lo que sucede actualmente en Honduras" -decía Alfonso Guillen Zelaya, como si ahora estuviera a nuestro lado- "los detalles, las minucias de la administración pública se les acoge con todo el color de un palabrerismo fulgurante. Los problemas fundamentales los asuntos que exigen soluciones y resoluciones inseparables. Esas no se abordan ni siquiera con palabras" (44) continuaba diciendo Guillen Zelaya: "la ferocidad de que hacemos alarde para amenazamos los unos a los otros, que ese despilfarro de valor que hacemos para glorificar la serranía, se concrete en valor útil, en energía creadora para exaltar los ideales y provocar la fraternidad de los hondureños". (45) " Es así como se construye la conciencia de la nación, así basado en el respeto, la síntesis, la fuerza moral, pero nunca en la montonera sangrienta de hermano contra hermano" (46) Palabras, éstas últimas: "Hermano contra hermano" ; con las cuales se intitula una conocida pintura

---

cos, gobierno y sociedad civil. Actualmente es presidido por el Cardenal Oscar Andrés Rodríguez.

de Pablo Zelaya Sierra, en que se explora el arquetipo de Cain y Abel, produciendo en el observador la conturbación de las palabras o la germinación de un profundo silencio.

Dicotomía sintetizando esa lucha que se tensa entre palabras y silencios. Es decir, en la historia de Honduras se encubre en una gran guerra verbal. Pero igualmente, es depositaria de un inmenso silencio ¿República del silencio o República verbal? O quizá una mezcla de ambas cosas, transmutamos el silencio en escudo indolente, lejanía metafísica, en afirmación de lo propio. Y no disponemos de la palabra como comunicación sino como arma. Vivimos entre el silencio etéreo y el ruido mundanal ¿somos más proclives a una cultura verbal? No será acaso que entre el verbo y el silencio, asoma otra posibilidad. Decía el mismo Guillén Zelaya, en su poema la Espiral de la Historia, de su obra el Quinto Silencio. "Del hombre colectivo, del hombre solidario, pero libre en sí mismo, señor de su existencia que prescribe al derecho un nuevo diccionario, y en las conciencias forja una nueva conciencia".

## Bibliografía Citada

1. Alfonso Guillén Zelaya. Conciencia de una época. 1999. Selección de textos: Medardo Mejía. Julio Rodríguez Ayestas, Tomás Erazo Peña y Ramón Oquelí. Editorial Universitaria. Tomo II pag. 64.
2. Ibid., tomo II, pag. 63.
3. Ibid., tomo II, pag. 227
4. Ibid., tomo II, pag. 145
5. Erazo Peña, Tomás. Alfonso Guillén Zelaya en México. Diario El Herald, Revista Dominical Siempre pag. 4.
6. Oquelí Garay, Ramón. Don Alfonso el de la inmensa fe. Revista Paraninfo, año 6, julio 1997, N° 11, pag. 12
7. Ob.cit. Tomo I p.40
8. Erazo Peña, Tomás. Ob.cit., pag. 4
9. Ob.cit., tomo II, pag. 43
10. Ob.cit., tomo I, pag. 79
11. Ibid., tomo I, pag. 79
12. Ibid., tomo I, pag. 79
13. Ibid., tomo I, pag. 40
14. Ibid., tomo I, pag. 40
15. Oquelí Garay, Ramón, Ob.cit., pag. 9
16. Ob.cit., tomo I, pag. 44
17. Ibid., tomo I, pag. 44
18. Ibid., tomo I, pag. 40
19. Ibid., tomo I, pag. 40
20. Ibid., tomo I, pag. 40
21. Ibid., tomo I, pag. 40
22. Ibid., tomo I, pag. 40
23. Oquelí Garay, Ramón, Ob.cit., pag. 6
24. Ob.cit., tomo I, pag. 45
25. Ob.cit., tomo II, pag. 98
26. Ibid., tomo II, pag. 100
27. Ibid., pag. 5
28. Oquelí Garay, Ramón. Ob.cit., pag. 5
29. Ibid., pag. 9
30. Ibid., pag. 14
31. Ob.cit., tomo I, pag. 79
32. Ob.cit., tomo II, pag. 79
33. Ibid., tomo II, pag. 28
34. Ibid., tomo II, pag. 244
35. Ibid., tomo II, pag. 224
36. Ibid., tomo II, pag. 225
37. Oquelí Garay, Ramón, Ob.cit., pag. 2
38. Ibid., pag. 15
39. Ibid., pag. 5
40. Ob.cit., tomo II, pag. 145
41. Ibid., tomo II, pag. 42
42. Mejía, Medardo. Cuentos Completos. Edición Oscar Acosta. Editorial Iberoamericana. 1998, pag. 42-45.
43. Oquelí Garay, Ramón. Ob.cit., pag. 5
44. Oquelí Garay, Ramón, ibid., Pag. 9
45. Ibid., pag. 5
46. Ibid., pag. 5